

HPR/117

Piperno, Alex. *Confirmación del paraíso*. Montevideo: Editorial Artefacto, 2007, 63 páginas.

A José Lezama Lima le hubiera encantado este libro precisamente porque a comienzos del siglo XXI propone un polo alternativo al que el inefable cubano colaboró a plasmar a través de su escritura: esta es una poesía de la precisión y del juego conceptual, una poesía del despojamiento exacto que, sin embargo, complementa a la perfección el juego antitético neo barroco, dialoga y se nutre de él por la vía de la selección, por el camino de la esencialidad.

Con respecto a esa práctica de la esencialidad, podría hablarse también de una vinculación a la poesía del silenciamiento planteada por Paul Celan o por una parte de la obra del español José Ángel Valente, pero en Piperno comparece, subyacente, un sentido del humor que multiplica la posibilidades de la propuesta y abre un espacio de goce, de hedonismo y alegría de enjundia lezamiana.

Lo que se ha dado en llamar la Amasa sonora del poema[≡] en alusión a la contundencia rítmica del modernismo rubendariano, alcanza en este libro de Piperno una precisión casi insoportable en su afortunada obsesión estética: no se trata de una poesía post-modernista, lo que a estas alturas significaría casi nada, ni de una poesía post moderna, etiqueta cuya vaciedad se patentiza en su condición epigonal y en su descriptiva sociológica, se trata de una poesía con vocación de fijeza donde el fondo y la forma se intersectan.

Un ejemplo prístino de esa vocación es el poema XIV (35):

el exceso de sofrosine también es hybris.

(no me interesa el problema de dios
me seducen las causas
que permiten al hombre creer en eso)

Por otra parte, la construcción de este libro responde a una

HPR/118

inteligencia impredecible, llena de gratas pero tremendas sorpresas. Los treinta y cuatro poemas que lo componen acercan al lector a un tejido vivo, orgánico, donde la intensidad conceptual recuerda por momentos la obra de los argentinos Antonio Porchia o Roberto Juarroz, sin la apariencia declamatoria que a veces tienen éstos:

hubiese sido una
bella historia de amor

pero ella
tenía un solo pecho
y él andaba buscando
simetrías

(XXII, A Los amantes y la mala fortuna, .47)

En este primer libro de Piperno la energía corporal de la palabra desdice toda abstracción a priori filosófica, saca al supuesto Alector ideal de sus casillas y lo convierte en un veedor feliz y carnal ante el prodigio y el peligro de su cotidianeidad:

es de noche
me doy cuenta porque otra vez escribo
y mi respiración es heptasílabo

ensucia este silencio
porque sabe

(XXXIV, 60)

En la poesía uruguaya más reciente puede advertirse un conjunto de autores que se presentan con un discurso nuevo y diverso: Mariella Nigro, Silvia Guerra, Julio Inverso, entre otros.

En diferentes líneas, esos nombres se inscriben en la construcción de una obra atenta a los ancestros del Aotro fin de siglo: Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini, principalmente, y que a la vez recibe el legado

HPR/119

de otras obras con radical calidad y novedad desde el último tramo del siglo XX hasta el presente, las de poetas como Elías Uriarte, Eduardo Espina y Eduardo Milán, por ejemplo.

Esta *Confirmación del Paraíso* no es nunca el balbuceo o la temblequeante promesa de un primer libro: es la culminación de un sólido proceso de creación, de consolidación de una forma de nitidez y fijeza que escandalizará a los probos ministros de la quietud poética, a los taxidermistas de la lírica y a los sacerdotes de la sordera y la miopía.

Rafael Courtoisie
Montevideo, Uruguay